REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR   Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 11.—15 DE NOVIEMBRE DE 1923.—2a. EPOCA.

Carta Trimestral del Vice-Presidente

SOCIEDAD TEOSOFICA EN ESCOCIA.

Debido a las actividades del viaje, tuve que omitir mi última Carta Trimestral. En Abril, cuando dejé la India, visité varias ramas en Italia, asistiendo al Noveno Congreso de la Alianza Internacional del Sufragio de la Mujer que se celebró en Roma. Después de esto, dí una conferencia en París, llegando a tiempo a Inglaterra para asistir a la Convención Inglesa. A ésta sucedió la Convención Escocesa en Edinburgo, y después la Convención Holandesa, con una corta visita a la Sección Belga. Al volver a Inglaterra tenía muchas conferencias por delante antes de emprender camino para el Congreso de Viena. Como algunos miembros de Polonia habían venido para asistir al Congreso, se les entregó la carta constitutiva de la nueva Sociedad Nacional Polaca, en el Congreso.

Lo valioso que resulta ser un Congreso Internacional Teosófic, escasamente puede ser apreciado por aquellos que no han estado presentes. El conocimiento de compañeros Teósofos pertenecientes a dos o tres docenas de países ensancha nuestro concepto del trabajo Teosófico en el mundo. Además de esto, uno de los grandes regocijos es la sensación intensa de Fraternidad que se siente en dichos Congresos. Es en reali-

dad muy grande y permanente la valiosa influencia que ejerce sobre nuestro carácter tal cooperación internacional, pues nos hace comprender mejor la naturaleza de los ideales que estamos tratando de vivir.

Después del Congreso hice una corta visita a la Sección Húngara en Budapest, y pasando por Yugo-Eslavia asistí a la Convención Búlgara en Sofía. Tenemos un grupo de miembros en Yugo-Eslavia en Zagreb, pero esa ciudad estaba demasiado lejos de mi ruta directa de viaje, y no fué posible visitar a esos amigos. Durante los cuatro días que estuve de visita en Sofía, prónuncié dos conferencias públicas sobre Teosofía, y mi señora dió dos, sobre la mujer India y la Educación en la India. Era muy crecido el número de personas que concurrían a las conferencias—casi llegaban a mil. Las conferencias fueron traducidas sentencia por sentencia al idioma Búlgaro. A continuación visité a Bucharest, Sinaía y Torda en Rumanía, en este último lugar se organizó una Logia. A continuación, por la vía de Budapest llegué a Czecho-Slovakia, donde dí una conferencia pública en Praga. Acto seguido vino la Convención Anual de la Sección Alemana en Weimar, con una conferencia en Berlín, otra en Hanover y otra en Hamburgo. Después le siguió Dinamarca, con conferencias en Cristianía, Noruega. En Suecia dí conferencias en Malmo, Goteborg y Stokolmo, donde se celebró la Convención Anual de la Sección Sueca. En Finlandia dí conferencias en Abo y en Elsingfords. Después volví a Inglaterra, pero a los pocos días hice una corta visita a la Sección Irlandesa, dando conferencias en Belfast, Dublín y Cork, y a continuación la Convención Gala en Colwyn Bay. En los momentos en que escribo esto, salgo para París, donde daré dos conferencias públicas, y de ahí seguiré para Ginebra y Lausana en Suiza. En Italia pasaré dos semanas visitando siete Logias, antes de seguir de Trieste para Egipto. La Sección Egipcia tiene arreglado para que dé conferencias en Alejandría y Cairo. Después que termine este trabajo, saldremos de Egipto para la India, donde llegaremos en Diciembre.

Este primer gran recorrido por Europa me ha dado la impresión de que nuestro trabajo es altamente valioso. No es exageración decir que las condiciones en Europa son aun muy caóticas y a no ser que el sentimiento espiritual de las naciones se ponga más en contacto con la vida nacional e internacional, tendremos una repetición de los sufrimientos y horrores de la Gran Guerra. Yo tengo la profunda creencia que el desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica establece poderosos centros de Paz y Fraternidad, y modera grandemente la acritud y el resentimiento. A pesar de que nuestros Teósofos en los países del centro de Europa son cortos en número, sin embargo, el mero hecho de su existencia permite a las fuerzas es-

pirituales tener un efecto algo mayor en los asuntos terrenales.

Muchas de esas Sociedades Nacionales son tan pobres que resulta para ellas una gran trajedia verse imposibilitadas de comprar literatura Teosófica. Especialmente nuestros desterrados Teósofos Rusos en Finlandia, Alemania, Suiza, y otros países de Europa, solicitan literatura para poder continuar sus estudios Teosóficos. Yo ruego sinceramente a todos aquellos que tengan libros Teosóficos sobrantes, que los remitan al buró especialmente organizado por la Sección Inglesa, para distribuir literatura entre las Secciones pobres de Europa. Libros en Inglés o en Francés sobre Teosofía pueden remitirse al Secretario General, Sociedad Teosófica, 23 Bedford Square, London, W. C. 1.

Grande fué mi asombro al ver que una parte de nuestro símbolo Teosófico—la Swastika, que viene a estar entre la cabeza y la cola de la serpiente de la Eternidad—es en el presente momento en Austria y en Alemania un símbolo de odio contra los Judíos. Es una de las cosas asombrosas de la naturaleza humana, que el sufrimiento parezca enseñar tan poco, pues Alemania y Austria, donde se ha sufrido tanto en los últimos tiempos, son los peores focos del anti-Semitismo. Tanto más necesaria es nuestra doctrina de Fraternidad Universal en la Europa Central.

Viajando en la forma que yo he hecho, principio a ver en el presente estado caótico de Europa, que contiene tantas posibilidades de guerra, cuan poderoso elemento para la Fraternidad es la Liga de las Naciones. Dejando aparte el trabajo político de la Liga, es realmente admirable el record del trabajo de organización social y económica que la Liga ha comenzado. Nuestra Sociedad Teosófica es, después detodo, la primera Liga de las Naciones que se haya comenzado, y tiene una fuerza maravillosa por el ideal espiritual que la respalda. No está uno justificado en creer que únicamente por el trabajo constructivo realizado por la Sociedad Teosófica desde hace cuarenta y ocho años que la Liga de las Naciones pudiera materializarse ahora como un instrumento del Gran Plan para un mundo que está reconstruyendo? Pues únicamente cuando la Vida está preparada puede construirse la forma. Así será con un movimiento tras otro en el mundo. Si nosotros los Teósofos podemos visualizar la armazón espiritual, y entonces poniendo nuestras fuerzas hacerla la obra de nuestras vidas, el resto vendrá de por sí. Cuan lamentable es entonces que disipemos nuestras fuerzas en disputas, y olvidemos el mundo, que no desea nuestros juicios personales, sino únicamente la Teosofía!

C. JINARAJADASA.

Londres, Octubre 12, 1923.

La Jerarquía oculta y sus mensajeros en el mundo exterior

Por Elias Gewurz

De "The Theosophist" de Agosto de 1923.

(Traducido por J. M. LAMY. M. S. T.)

Es un hecho histórico que en los períodos decisivos de la vida de nuestra raza, surgen personalidades vigorosas pertenecientes a muchas naciones diferentes, quienes, respondiendo a una necesidad elemental y universal, quebrantan los compromisos que parecían inviolables y proclaman sus propios puntos de vista como ley que ellos mismos han de seguir. Por esa ley estuvieron regidos en sus trabajos por el bien público, y aconteció invariablemente que al fin lograron convencer a un mundo adversario de la sapiencia de sus actos.

Todos los goces, las comodidades, las bendiciones y cuantas cosas buenas poseemos se deben al espíritu indomable de los precursores en todos los ramos de la vida. Sólo los grandes de espíritu, las almas esforzadas, las que se han purificado con el sufrimiento, son las que han conferido beneficios a la humanidad. Esto es particularmente cierto en los reformadores religiosos y en los fundadores de nuevos sistemas de pensamientos o ideas. Las vidas de sacrificio de los santos y los videntes fueron el fundamento real de todas las religiones, así como la sangre de los mártires ha sido, y es todavía, la simiente de la iglesia.

En nuestra era de libre pensamiento y de la palabra libre somos testigos de lo mismo.

La Sociedad Teosófica es una corporación ecléctica y debe ser gobernada por ahora por una jerarquía bajo la dirección de sus fundadores, cuyo esfuerzo especial es. A los observadores superficiales les parece que esto es una contravención de las leyes y usos de la democracia, que nosotros los de esta época estimamos como la forma de gobierno más aceptable del cuerpo político.

Pero aquellos que sienten cordialmente por el bienestar de la Sociedad, y que no han estado anotando el tiempo que llevan en ella, sino que han utilizado todos los días y cada momento en merecer los privilegios consecuentes a su calidad de miembro, no pueden menos de descubrir que la fuente donde brota la fortaleza de semejante corporación debe descansar, no en la cuenta de votos exteriores, sino en el peso de los valores internos.

Mientras que los cánones de la democracia determinan que todo ha de decirse por la mayoría física de los miembros, la ley que rige las relaciones espirituales tiene un cánon absolutamente distinto, y puede suceder con frecuencia que una multitud vulgar e ignorante se prive a simisma y al mundo en general de grandes beneficios, porque no ha podido comprender el valor de una sola alma individual, como por ejemplo, en el caso de la repulsión y crucifixión de Cristo.

Esas condenaciones por una mayoría se han repetido frecuentemente en la historia del mundo, con gran perjuicio del mismo. Me atrevo a decir que los ignorantes culpables de todas las edades se asemejan en algo a esos reclamos vacíos de ahora con los cuales justifican sus actos.

Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, los ojos de la carne no las ven. Los Maestros, los Fundadores Consagrados de la Sociedad Teosófica, bien conocedores de esto, tenían empeño en preparar a unos cuantos de los primitivos miembros, a fin de que pudieran servir de eslabones para conectar a la Sociedad en general con ellos. Sin esa conexión constante e intacta, la Sociedad Teosófica habría degenerado en el decurso del tiempo, llegando a ser como una de tantas organizaciones numerosas existentes, portavoces de diferentes individualidades, algunas de ellas muy hábiles e inteligentes en conocimientos mundanos, pero carentes de novedad y de carácter; otras muy afectas a la verdad, pero deficientes en sabiduría y en pensamientos originales; otras que no poseen ninguno y carecen de amor y sabiduría.

Hay un número bastante crecido de esos organismos en todas partes, y no hay sombra de duda, que, sin la inspiración continuevamente renovada de los Maestros que la fundaron, la Sociedad Teosófica hubiera sucumbido por esta fecha hasta llegar al nivel de esas agencias.

Para salvarla de semejante hado, fué necesario que se mantuviera el contacto con los Fundadores, con el objeto de obtener nuevas vibraciones que pudiesen darle vida. Se hizo pues, necesario principalmente, tener un alma benemérita suficientemente fuerte, pura, buena y docta, para servir como intermediaria. Todos los miembros no podían ser elevados a ese nivel de momento; y además , era difícil obtener unos cuantos calificados para ello, y por eso, después de la desaparición de H. R. B. pareció durante algún tiempo, que los Maestros habían fracasado en su esfuerzo por crear tal canal entre ellos y la sociedad. Sin embargo, subsecuentemente, unos pocos se hicieron discípulos personales de los mismos Maestros que fundaron la Sociedad Teosófica; (es conveniente ser correcto en hechos de esta clase; H. P. B. dejó tras sí más de un discípulo iniciado de estos Maestros, en contacto consciente directo con Ellos.—N. del Editor.) y fué esta una gran proeza y un triunfo de la Logia Blanca, de-

bido mayormente a las grandes mercedes de los Maestros Bienaventurados, que sacrificando personalmente su progreso espiritual, se dedicaron a esta labor amorosa, para crear un eslabón directo con la humanidad, y poder así auxiliarla de un modo efectivo.

Pero las leyes perdurables de Karma de acuerdo con las cuales la acción y la reacción son siempre iguales y se siguen una a otra, pronto se afirmaron, y la Sociedad se vió acometida por ataques violentos, cosa que ocurre periódicamente, conmoviéndola en us mismos cimientos. Los rasgos más salientes de esos trastonros han sido invariablemente la oposición al gobierno jerárquico. La cruzada contra Mrs. Besant es una de éstas tempestades periódicas.

Los que conocen a Mrs. Besant y han observado la labor de su vida durante estos cincuenta años que ha estado ella actuando ante el mundo, no necesitaban decir, que ella es precisamente la que buscaban los Hermanos Mayores para que les sirviera de instrumento. Solamente puede tenerse contacto consciente con los Maestros Bienaventurados si uno tiene la preparación natural y contitucional para ello. Ese contacto no es cuestión de predilección o favor, pues quien no ha trascendido del Karma de los planos inferiores no está apropiado para ello. Sería lo mismo que tratar de jugar con fuego, lo cual es literalmente cierto, pues ya hubo muchos que quisieronentrar donde los ángeles no se atrevían y les costó sumamente caro.

El entrenamiento oculto, para que sea seguro, tiene que llevarse a cabo según los antiguos trazados, que eliminan de la naturaleza inferior del discípulo todos los elementos que podrían causarle su caida subsecuente. Cuando los Maestros entrenan un discípulo, lo someten primero a ciertas pruebas para precaver la posibilidad de ser sorprendido por el gran desastre que amenaza a todos los que aspiran a convertirse en canales conductores de las fuerzas superiores. Pero si un alma valiente se atreve a escalar esas alturas peligrosas y logra alcanzarlas felizmente, entonces se convierte en redentora de muchos, siendo empleada como intermediaria entre los Bienaventurados de las alturas y la humanidad de abajo.

Nosotros los que conocemos el glorioso record de la labor de Mrs. Besant, creemos que ella es ese eslabón vivo entre los Maestros y la Sociedad Teosófica. Hay algunos que lo dudan, y por eso son opuestos; pero, así como los que dudan reclaman libertad para sus propias opiniones, deben seguramente permitirnos una libertad igual.

Bien están ellos con su arrogante excepticismo; más, nosotros preferimos adherirnos a nuestra humilde fé, en la creencia que está basada en la razón pura. ¿Por qué una mujer tan buena y tan erudita como Mrs. Besant iba a decir esas cosas si no fueran ciertas? Los más grandes filósofos de todas las épocas considera-

ron el testimonio de los desinteresados y de la gente buena, como de naturaleza de prueba evidente y válida. ¿Qué motivo podía tener una mujer de espíritu tan exaltado para decirnos cosas de las cuales no estuviese completamente segura? Además, aquellos de nosotros que han dedicado muchos años de su vida al estudio de la Teosofía, han desarrollado en sí mismos, tras mucha lucha, su propia intuición, que les ayuda a discernir la verdad. Si nosotros nos sentimos atraidos hácia un alma con toda la fuerza de nuestro sér; y si sentimos que esa alma es superior a nosotros, y merecedora de nuestra confianza, es también una prueba en sí misma a todas luces evidente. Después de todo, la mayoría de nuestros afectos en la vida, más aún, todo el curso de nuestra vida (si nosotros lo supiéramos) está determinado por esta atracción del alma, y nó por los hallazgos temporales de la mente calculista. Con mucha frecuencia se jactan algunos de lo que ellos llaman "principios", y los oireis preciarse por su adhesión a ellos, como único guía de su vida.

Nadie tiene que decir nada contra los principios. Es preferible ser un hombre de principios que de nada; pero; ¿qué es principio? Según la definición de nuestros mejores diccionarios, el principio es una regla por la cual una persona decide regirse, la base sobre la cual cimenta su conducta y un fundamento en el que formula las leyes que han de guiarlos en la vida. Muy bien, pues. Supongamos ahora que el asunto que demanda nuestra atención al presente, afecta, no sólo este breve lapso de existencia consciente, sino toda la vida pasada, presente y futura, y la mayor parte de ella más allá de nuestro alcance inmediato; y supongamos que somos creyentes estríctos en el principio de ser la razón nuestra única guía en todo, lo cual es un principio muy edificante, ¿sería razón, si nos dejáramos guiar en esos asuntos trascendentales por alguien cuyo discernimiento, sagacidad, ex periencia, y una vida dedicada a investigar la verdad lo han capacitado más preeminentemente que a otro alguno que hayamos conocido ¿No sería por otra parte, una insigne tontería permitir nuestras diminutas personalidades, oir la voz de nuestras sofísticas mentes inferiores, y los motivos mixtos de algún resentimiento personal o prejuicio, obscurecer nuestro juicio, y volvernos en contra de quien por su conducto han llegado a nosotros incontables tesoros de conocimientos y auxilio espiritual, desde que empezamos a dar nuestros pasos iniciales en el sendero? ¿Estaría acorde semejante conducta con algún principio? Todos conocemos a Mrs. Besant y también conocemos a sus detractores, cuyo propósito declarado es forzarla a retirarse de la Presidencia de la Sociedad Teosófica. El objeto es patente, y también lo es nuestro deber. Los que hemos venido a la Sociedad en la creencia de que sus Bienavetnurados Fundadores no la han desamparado y que es objeto de gran solicitud por su parte, la mirarán siempre como el centro espiritual que hay que fortalecer y cuyos agentes

han de ser auxiliados y alentados por todos los medios que estén a nuestro alcance. Los intereses y las ambiciones personales tienen su lugar en nuestra vida mundana, pero dentro del recinto de la Sociedad la voz individual propia debe silenciarse.

Hay algunos que están tratando de nublar y confundir la obra por la insinuación de que se pide a los miembros que renuncien su individualidad. Pero nada hay más lejos de la realidad. El respeto y la reverencia por un espíritu superior no implica la derogación de nuestra individualidad; al contrario, la exalta por la ampliación de nuestro horizonte y nos hace partícipes de las adquisiciones de aquel a quien estamos buscando.

La personalidad juega parte muy importante en los planos superiores del pensamiento; pero esto no debe confundirse con lo que nosotros entendemos bajo ese término cuando hablamos de asuntos personales relacionados con nuestra vida cotidiana. La personalidad en el mundo del pensamiento y en los planos espirituales incluye los mejores y más selectos dones que hemos reunido durante nuestras muchas encarnaciones, el fruto de la experiencia sazonada del alma durante muchas vidas, además del elemento que los científicos denominan "la ecuación personal", y que es la posesión inalienable y verdadera esencia del Ego.

¿Puede producir algo que no sea bueno para las almas más jóvenes que adherirnos a uno que sabemos que es nuestro Hermano Mayor? ¿Hay alguien o algo que puede servirle de substituto? ¿Acaso una o dos palabras sobre "la ecuación personal" nos iba a ayudar a una comprensión mejor? La ecuación personal es un término científico usado en las matemáticas superiores de la astronomía. Las matemáticas y la astronomía son las ciencias más puras; nada hay de sentimental en ellas, y sin embargo, se ha establecido como uno de los mejores axiomas conocidos de la astronomía que "la ecuación personal" del observador debe incluirse en todos los descubrimientos y observaciones de los cuerpos estelares. ¿Por qué? Porque "la ecuación personal" es de la misma esencia del alma y no puede renunciarse en los planos superiores del pensamiento.

En el discernimiento y apreciación de los valores espirituales, la ecuación personal es de importancia primordial, y expresa mejor que cualquier obra cosa, nuestros amores, odios, atracciones, repulsiones y todas las tendencias de la vida humana.

La lealtad y devoción de la gran mayoría de los miembros de la sociedad Teosófica a Mrs. Besant se debe en parte a este elemento de ecuación personal; es simplemente un caso de almas que tienen afinidad kármicamente con la suya.

Ante el mundo en general, Mrs. Besant subsiste como una de esas personalidades únicas que han escrito sus nombres en las páginas de la historia en letras de oro. Desde la época en que como reformadora social laboraba como campeona y amiga de los pobres y de las muchachas caidas, en los barrios bajos del extre-

mo Este de Londres, hasta el presente, que se sienta en los Consejos imperiales, como amiga de Gobernantes y estadistas que solicitan su opinión en asuntos de la mayor importancia, en beneficio del grande y poderoso Imperio Británico, la nota tónica de su vida entera ha sido el servicio a su prójimo. Revisando toda la obra, de su vida, nos parece un prodigio superior al poder humano, y sin embargo, ese prodigio es verdadero; se ha realizado ante nuestros ojos.

En vano rebuscamos en el tesoro de los siglos un record semejante, tan repleto de obras útiles, auxilios y servicios distinguidos a incontables miles de seres humanos cuyas vidas, por sus enseñanzas, ella ha inspirado, renovado y transformado de tal modo, que no pueden oir su nombre sin amarla y bendecirla desde lo más hondo de sus corazones; de ese espíritu gigante cuya vida entera ha sido empleada pródigamente como una bendición sobre la humanidad, siendo para nosotros un honor tenerla como Jefe de la Sociedad Teosófica.

Para nosotros, es ella el Eslabón viviente de Unión entre los Bienaventurados Custodios de nuestralabor y nosotros mismos, y entendemos que deben haber sido necesarias muchas edades de esfuerzos y de vidas innumerables de sacrificio y desolación para adaptar un alma para semejante empresa. Pues solamente por el heroismo sobrehumano de sus principales servidores puede una organización como la nuestra llegar a ser un instrumento de ayuda en manos de los Grandes.

Además, esta gran asociación de hombres y mujeres, que es conocida generalmente en el mundo como la Sociedad Teosófica, es en nuestro día y nuestra generación, en justicia y en verdad, el agente principal y más avanzado para la salvación de la raza humana.

ELIAS GEWURZ

Las teorías de Coué analizadas a la luz de la Teosofía

Durante los últimos tiempos se ha hablado mucho acerca del sistema de auto-sugestión consciente, preconizado por el señor Emilio Coué, quien recientemente ha ido a Estados Unidos en viaje de propaganda. Los periódicos se ocuparon entonces tanto de él y de sus curaciones, que me ha parecido interesante para aquellos, que, como nosotros, se ocupan de la mente y su dominio, el conocer algo acerca del método citado. Además, este movimiento, y el de la Ciencia Cristiana,—con el cual tiene muchos puntos

de semejanza—han llegado a sumar tantos prosélitos, que tiene indiscutiblemente importancia suficiente para que le dediquemos por unos minutos nuestra atención, ya que es uno de los fines de nuestra Sociedad estimular el estudio comparativo de las distintas creencias, religiones y filosofías del mundo.

Expondremos las ideas, y las analizaremos después a la luz de la Teosofía.

El sistema Coué está basado en la teoría de que todos los actos que realizamos no son más que meras auto-sugestiones inconscientes, facultad que poseemos desde nuestro nacimiento, las cuales pueden producir resultados malignos o benéficos, en nosotros o en los demás, según sea la auto-sugestión que actúe; y lo único que se necesita es llegar a la auto-sugestión consciente, con objeto de utilizar esta fuerza en provecho de los demás y en el nuestro propio.

Según Coué, hay en nosotros dos egos, ambos inteligentes; pero el uno consciente y el otro inconsciente, escapando este último generalmente a nuestra atención por el mismo hecho de su inconsciencia, aunque es fácil demostrar su existencia en los casos de sonambulismo o en el delirium tremens del borracho; según él, el yo consciente tiene a menudo muy mala memoria, mientras que el inconsciente posee una memoria maravillosa, que registra, sin nuestro conocimiento, hasta los menores actos de nuestra vida, siendo además crédulo, aceptando con docilidad que no razona lo que le decimos, y presidiendo asímismo, por conducto del cerebro, todas las funciones orgánicas, por lo cual si este yo piensa que tal órgano va a funcionar bien o mal o que va a recibir tal o cual impresión, sin duda funcionará bien o mal o recibirá la impresión pensada. Va más allá Coué: afirma que este yo inconsciente preside, no sólo las funciones orgánicas, sino también nuestras acciones todas, cualesquiera que ellas sean, indicando que esto es lo que llamamos imaginación, la cual, en contra de la opinión generalmente aceptada, siempre nos hace actuar hasta, y a pesar de todo, en contra de nuestra voluntad, cuando hay antagonismo entre ambas fuerzas, proclamando como regla absoluta y sin excepción, que la voluntad cede siempre a la imaginación. En apoyo de su teoría cita los siguientes ejemplos:

a) Un hombre puede caminar perfectamente por una tabla de 30 pies de largo y 1 de ancho cuando esta tabla está en el suelo; pero si la colocamos a la altura de las torres de una catedral, el mismo hombre comenzará a temblar antes de dar dos pasos, a a pesar de todos los esfuerzos de su voluntad, caerá inevitablemente a tierra, simplemente porque en el primer caso se imagina que es fácil llegar al otro extremo, mientras que en el segundo se imagina que no puede hacerlo. El vértigo, en su opinión, no es más que la imagen de la caída creada por la mente; esta imagen se transforma en hecho, a pesar de to-

dos **los esfuerzos de la voluntad,** y mientras más violentos sean éstos, más pronto resultará lo contrario.

b) Una persona desvelada tarda más en dormirse mientras más esfuerzos hace con su voluntad para lograrlo.

c) Mientras más tratamos de recordar un nombre olvidado, menos nos acordamos de él.

d) Un ciclista principiante mientras más se esfuerza por evitar un obstáculo en su camino, más derecho va hacia él.

e) Mientras más tratamos de contener un ataque de risa, más difícil nos es lograrlo.

En todos estos casos indica Coué que hay un conflicto entre la **imaginación** y la **voluntad,** en el que siempre gana la primera, pues el hombre dice: "No quiero **caerme;** pero **no puedo** evitarlo"; "**Quiero** dormirme, pero **no puedo**"; "**Quiero recordar tal** nombre; pero **no puedo**"; "**Quiero** evitar ese obstáculo; pero **no puedo**"; "**Quiero** contener la risa; pero **no puedo**"; añadiendo que al mismo orden de ideas pertenecen los siguientes hechos:

f) Un oficial avanza al frente de sus soldados y todos le siguen valerosamente; pero tan pronto se oye el grito de "Sálvese quien pueda"!, es casi seguro que sobreviene la derrota, porque en el primer caso los hombres **se imaginan** que deben avanzar, mientras que en el segundo se **imaginan** que están vencidos y que deben huir para salvar sus vidas.

g) Panurgo, conociendo el efecto de la imaginación, para vengarse de un comerciante que iba en el mismo barco con un cargamento de ovejas, le compró la mayor de ellas, y la arrojó al mar, estando de antemano seguro que toda la manada seguiría a la que él arrojó, lo cual efectivamente ocurrió.

h) Hay bebedores que desean dejar la bebida, pero se ven irresistiblemente impelidos a beber, en contra de su **voluntad.**

i) Hay criminales que cometen los crímenes en contra de sus deseos, y cuando se les pregunta por qué los cometieron, responden "No pude evitarlo; algo más fuerte que yo me impelió a hacerlo"; y, según Coué tanto en el caso del borracho como en el del criminal, ambos se ven impulsados a hacer lo que no quieren, simplemente porque **se imaginan** que **no pueden** evitarlo.

Continúa Coué hablando de la SUGESTION y de la AUTOSUGESTION, comparando la imaginación con un torrente impetuoso que fatalmente arrastra al infeliz que en él cae, a pesar de los esfuerzos que hace por alcanzar la orilla; y aunque este torrente parece irresistible, podemos, si sabemos hacerlo, hacer cambiar su curso, conducirlo a la fábrica y transformarlo en movimiento, calor y electricidad.

La compara también con un corcel desbocado, que no tiene ni bridas ni riendas, cuyo jinete no tiene más remedio que dejarse llevar a donde el corcel quiera; sin embargo, si puede ponerle las bridas, se invierten los papeles y no es ya el caballo el que va a donde quiere, sino el jinete quien le obliga a llevarlo a donde desea.

Define la sugestión como "El acto de imponer una idea en el cerebro de otro", aún cuando no cree que pueda existir la sugestión sin la condición **sine qua non** de transformarse en el sujeto en auto-sugestión, la cual define como "la implantación de una idea en uno mismo por uno mismo"; pues podemos hacerle una sugestión a alguna persona, y si el yo inconsciente de ésta no la acepta, no la digiere, por así decirlo, para transformarse en auto-sugestión, no produce resultado alguno.

Para dominar la imaginación indica que basta en primer lugar saber que es posible hacerlo (lo cual casi todos, según él, ignoran) y en segundo lugar saber cómo puede hacerse, o sea por la **auto-sugestión.**

De la misma manera que día tras día, desde que venimos al mundo, nos hemos estado haciendo constantemente auto-sugestiones **inconscientes** todo lo que necesitamos es hacernos auto- sugestiones conscientes, siendo el proceso el siguiente: primero, pesar cuidadosamente en nuestra mente, las cosas que han de ser objeto de auto-sugestión, y, según requieran la contestación "sí" o "nó", repetirlas varias veces sin pensar en ninguna otra cosa, diciendo por ejemplo: "Esto viene", o "esto va a pasar", o "Esto va (o no va) a ocurrir", etc., etc., siempre que, desde luego, la cosa deseada esté a nuestro alcance; y si el yo inconsciente acepta la auto-sugestión y la transforma en auto-sugestión, se realizará, en todos sentidos, lo que hemos querido. Dice Coué que, según esto, la auto-sugestión no es más que auto-hipnotismo, definiéndola entonces como "La influencia de la imaginación sobre el sér moral y físico del hombre", de manera que si una persona se persuade de que puede hacer algo que sea **posible,** lo hará, por difícil que sea; mientras que, por el contrario, si se imagina que no puede hacer la cosa más sencilla del mundo, le será imposible realizarla, citando al efecto a los neurasténicos, quienes creyéndose incapaces del menor esfuerzo, a menudo encuentran imposible dar siquiera unos cuantos pasos sin sentirse agotados, hundiéndose más en su depresión mientras más se esfuerzan por evitarlo, como el que, cogido por las arenas movedizas, se hunde más mientras más se esfuerza por salir de ellas.

Agrega que es suficiente pensar en que un dolor va a desaparecer, para que disminuya gradualmente; o, por el contrario, pensar que vamos a tenerlo para que empecemos a sentirlo casi inmediatamente, según lo cual hay personas enfermas mental y físicamente, simplemente porque **se imaginan** que lo están; ocurriendo lo mismo con los paralíticos que no hayan sufrido lesión orgánica alguna; con los que se **imaginan** que son felices o desgraciados, etc., siendo la neurastenia, la tartamudez las aversiones, la kleptomanía y ciertas clases de parálisis nada más que resultado de la influencia del yo **inconsciente** sobre el sér físico y moral.

Y, según Coué, de la misma manera que nuestro yo incons-

ciente es la fuente de muchos de nuestros males, puede también determinar la curación de nuestras dolencias físicas o mentales y no sólo reparar el mal imaginario hecho, sino también curar verdaderas enfermedades; pero, sobre todo,—y éste es para él un punto esencial—**la voluntad no debe ponerse en acción al practicar la auto-sugestión,** pues si no está acorde con la imaginación, no sólo no se obtiene el resultado que se desea, sino que se logra exactamente lo contrario, explicando esto, a su juicio por qué son tan poco satisfactorios los resultados cuando al tratar las dolencias morales, se lucha por **re-educar la voluntad,** pues es la **educación de la imaginación** lo que se necesita; agregando que por los numerosos experimentos que ha realizado durante veinte años, ha llegado a las siguientes conclusiones o leyes:

1. Cuando la voluntad y la imaginación son antagónicas, es siempre la imaginación la que vence, **sin excepción alguna.**
2. En el conflicto entre la voluntad y la imaginación, la fuerza de la imaginación está **en razón directa con el cuadrado de la voluntad.**
3. Cuando la voluntad y la imaginación están acordes, la una no se suma a la otra, sino que se multiplican.
4. La imaginación puede ser dirigida.

Aclarando que las frases "En razón directa con el cuadrado de la voluntad" y "se mulplican", no son rigurosamente exactas, sino que simplemente están destinadas a hacer más claro el significado.

Según Coué, nadie debería estar enfermo, pues toda enfermedad, cualquiera que ella sea, **puede ceder** a la **auto-sugestión,** sin afirmar que siempre cede, lo cual él mismo indica que es diferente.

La auto-sugestión agrega, la poseemos desde nuestro nacimiento, y jugamos con ella inconscientemente durante toda la vida, como niños con marugas; pero es, sin embargo un instrumento peligroso que puede herir o matar si se emplea imprudente o inconscientemente, pudiendo, por el contrario, salvar nuestras vidas, cuando sabemos cómo utilizarlo **conscientemente,** y de ella podría decirse, como dijo Aesopo de la lengua: "Es al mismo tiempo la cosa mejor y peor del mundo."

El principio del método de la auto-sugestión lo resume en las siguientes palabras: **Es imposible pensar dos cosas a la vez,** es decir, que dos ideas pueden estar yuxtapuestas pero nó superpuestas en nuestra mente; añadiendo que **todo pensamiento que llene enteramente nuestra mente, llega a ser cierto para nosotros y tiende a transformarse en acción;** así pues, si podemos conseguir que una persona enferma piense que está mejorando, el mal desaparecerá; si logramos que un kleptomaníaco piense que no robará más, dejará de hacerlo, etc. etc.

Hay varios experimentos preparatorios que Coué hace, todos tendientes a conseguir la pasividad del sujeto y prepararlo men-

talmente para recibir las sugestiones que habrán de trasmutarse en él en las auto-sugestiones deseadas; pero no creemos necesario describirlos, ya que estamos meramente exponiendo sus teorías; pasando después en sus métodos curativos a despertar en el sujeto la confianza en el éxito de la práctica de la auto-sugestión, que tiene por base la frase que ha llegado a ser tan popular: "CADA DIA, Y EN TODOS SENTIDOS, ME ESTOY PONIENDO MEJOR Y MEJOR."

Pasemos ahora a analizar las teorías del señor Coué a la luz de la Teosofía.

En primer lugar, examinemos la distinción que Coué establece entre un yo consciente y otro inconsciente.

Evidentemente, el yo consciente de Coué, ese yo "que tiene mala memoria", no es más que el Ego actuando imperfectamente a través de la grosera materia física y demás vehículos inferiores; mientras que el yo inconsciente a que alude,—que preside las funciones orgánicas y las acciones todas, incluso las del sonámbulo y el borracho y que tiene "buena memoria"—parece ser una mezcla de lo que en Teosofía se conoce por sub-conciencia física, por conciencia kámica o de deseos y por conciencia manásica o mental.

En efecto, sabemos que es la sub-conciencia física la que, independientemente de la voluntad, dirige y regula las funciones orgánicas todas, no tan sólo en el estado de sueño o trance, sino también en el de vigilia, siendo la que repara los desgastes orgánicos mientras dormimos, la que guía los pasos del sonánbulo, la que llega hasta avisar al Ego, por el sutil lazo de unión que entre ellos hay, de cualquier peligro que pueda el cuerpo físico correr mientras duerme; sabemos que el borracho llega a actuar únicamente bajo el influjo de la exitación producida por la bebida en sus cuerpos físico y astral, despertando las más bajas pasiones, y llegando el Ego a perder casi su dominio sobre ellos; y sabemos, por último, que la buena o mala memoria es resultado más bien de la educación de los vehículos, especialmente del manásico o mental, existiendo también, desde luego, la maravillosa memoria sub-consciente (o inconsciente, como Coué dice) que registra los menores actos y las más sutiles impresiones de nuestra vida, la cual, cuando el vehículo físico llega a ponerse en etado de pasividad absoluta, como ocurre en el hipnotismo o trance, puede manifestarse en toda su plenitud, demostrando haber almacenado sucesos y conocimentos que habían pasado desapercibidos para la conciencia normal. Esta memoria es una combinación de la de los átomos permanentes de los vehículos inferiores; y aunque, desde luego, la verdadera memoria reside en el Cuerpo Causal, que es donde en último extremo se almacenen todas nuestras experiencias, esta memoria no se alcanza sino en etapas superiores de la evolución—a pesar de que puedan tenerse reflejos esporádicos de ella en el trance elevado—

y no necesitamos tomarla en consideración al tratar la memoria de la generalidad de las personas, que es a la que Coué alude.

En cuanto a la imaginación y la voluntad, parece evidente también que Coué saca conclusiones erróneas de los hechos, por falta sin duda del conocimiento que la Teosofía proporciona acerca del particular. Según él, la imaginación **siempre** se sobrepone y es superior a la voluntad, citando en apoyo de su teoría los casos del hombre que no puede caminar por una tabla colocada a gran altura, a pesar de hacerlo fácilmente cuando está en el suelo; el que no puede dormir cuando padece de insomnio, a pesar de sus esfuerzos por lograrlo; el ciclista principiante que no puede evitar un obstáculo aunque quiera; el que atacado de risa, no puede contenerse; el soldado que huye al imaginarse que está vencido, cuando avanza valeroso mientras cree que no lo está; el borracho que toma aunque no quisiera hacerlo; el criminal que comete un crimen sin poder evitarlo; expresando que en todos estos casos el hombre se **imagina** que **no puede** hacer tal o cual cosa y efectivamente no la hace, aunque **quiera** hacerlo.

Ahora bien, la Teosofía nos dice que la imaginación en el hombre no es más que su mente en acción; pudiendo esta imaginación referirse a cosas concretas e inferiores, caso en el cual actúa en los niveles inferiores del plano mental, o bien a asuntos abstractos y elevados, actuando entonces en los tres sub-planos superiores de dicho plano mental.

Nos enseña igualmente la Teosofía que la voluntad es la manifestación de Atma, el aspecto más elevado de los tres que forman la Triada o Ego Superior; y siendo, por tanto, superior a Manas, que es el aspecto inferior de dicha Triada, es evidente que Atma debería en todo momento dominar y dirigir a Manas en sus distintas manifestaciones.

Sin embargo, no ocurre así en la masa corriente de la humanidad. Esta en encuentra dominada por sus pensamientos inferiores y por sus pasiones o sea, por el principio kama-manásico, como nos dice la Teosofía, actuando Atma, o sea la voluntad, sólo muy débilmente. De manera que tiene razón Coué al afirmar que la imaginación—o sea el principio kama-manásico antes citado—predomina y vence en los conflictos con la voluntad. El hombre corriente no tiene voluntad: es juguete de los deseos y pasiones que lo subyugan, y de las imágines mentales que le seducen; el cuerpo astral le incita a experimentar aquellas sensaciones que le agradan; el cuerpo mental le impele a reproducir aquellos estados que le placen. Pero Coué no vé más que este aspecto del asunto, y por eso afirma de manera tan rotunda que en esos conflictos vence **siempre** la razón.cuando la Teosofía nos enseña que a medida que el hombre evoluciona, el principio de la voluntad, va poco a poco desarrollándose, hasta que llega un instante en que esa misma voluntad que vé él dominada por la ima-

ginación en el hombre corriente,, se transforma de pigmeo en gigante, y adquiriendo proporciones ciclópeas, hace de la imaginación dócil intsrumento y útil alida.

Algo de esta verdad ha llegado a reconocer Coué cuando compara la imaginación con torrente impetuoso que fatalmente nos arrastra cuando en el caemos, pero que, debidamente encauzado, llega a transformarse en calor, luz y energía; o con el corcel indómito que sin bridas ni riendas, no puede ser dirigido por el jinete, mientras que una vez devidamente enfrenado, se transforma en dócil servidor de quien lo monta, llegando a afirmar enfáticamente que la imaginación **puede** ser de igual modo dominada. No nos dice, sin embargo, por quién; y la Teosofía nos dá la repuesta: por esa misma voluntad que Coué vé vencida por la imaginación, cuando se trata del hombre corriente. Es esa Voluntad, reflejo de Atma en el hombre, la que va paulatinamente encauzando los pensamientos y deseos, hasta transformarlos de amos, en servidores, de directores en dirigidos, de dominantes en dominados. Si Coué completase sus teorías con las enseñanzas teosóficas, indudablemente llegaría a un conocimiento más perfecto de esa verdad que imparcialmente ha vislumbrado.

En cuanto a la sugestión y la auto-sugestión, hay algo de cierto en lo que Coué predica. La sugestión es un hecho: la practican conscientemente los hipnotistas e inconscientemente aquellos que teniendo una voluntad más poderosa, se ponen en contacto con los que la poseen más débil; la practicamos todos, consciente o inconsciente, con los pensamientos que constantemente estamos emitiendo, los cuales afectan a los débiles y a los afines, en mayor o menor escala, según sea la intensidad y la continuidad de esos pensamietntos, Los pensamientos son cosas; constituyen una fuerza viva, de las más poderosas al alcande de la humanidad, y podemos, como toda fuerza, utilizarla en el bien o en el mal, según indica Coué respecto a la auto-sugestión consciente. El pensamiento en el hombre es reflejo de Mahat, la Mente Creadora en el universo; y en cuanto a la auto-sugestión de que Coué nos habla, ¿cómo no va a existir si no es más que la potentísima fuerza de la voluntad actuando con más o menos intensidad en el dominio de nuestros vehículos? La misma voluntad que dirige las manifestaciones externas de nuestra mente, dirige también su actividad en lo que al hombre mismo respecta; en el primer caso se trata de la sugestión; en el segundo de la auto-sugestión; sólo que la Teosofía nos dice que la actividad externa de nuestra mente debemos tener especialísimo cuidado en ejercitarla, nó para dominar o imponer nuestras ideas a los demás, sino como sugestión en el sentido de sugerir, indicar, presentar una idea el examen y análisis de aquellos a quienes creemos puedan beneficiar, para que las acepten o rechazen libremente, sin coacción alguna de nuestra parte, sin coartar en modo alguno su libre albedrío; y es por eso que se

nos recomienda que emitamos nuestros pensamientos en general, no en particular, dirigiéndolos a colectividades, no a personas determinadas.

Es por medio de esa auto-sugestión, es decir, del mandato de la voluntad a los vehículos de conciencia, que es posible enfermarnos o curarnos, estar tranquilos o nerviosos; es por medio de ella que dominamos nuestras pasiones y dirigimos y purificamos nuestras emociones; es por medio de esa voluntad, en fin, que llegamos tras perseverante y paciente esfuerzo, a sojuzgar a esa mente que el "Bhagavad Ghita" nos dice es tan difícil de dominar como el viento; pero esta voluntad debe ser secundada por el conocimiento: no basta **querer** hacer una cosa; es necesario que sepamos hacerla; más aún; no basta saber: es necesario poner en práctica lo que sabemos. No es suficiente querer tener salud y vigor; es necesario **conocer** y **practicar** aquellas reglas de higiene y de cuidado del cuerpo físico que nos permitirán conseguir lo que queremos; no basta **querer** dominar nuestras pasiones y purificar nuestras emociones; se necesita **conocer** y **practicar** los medios de llegar a alcanzarlo; no es bastante **querer** dominar nuestra mente: tenemos que **conocer y practicar** aquellos métodos que habrán de darnos ese dominio. Podemos querer con toda la fuerza de nuestra voluntad ser un gran pianista; pero si no conocemos música y no la practicamos lo suficiente, no sólo no llegaremos nunca a ser un Bethowen o un Padewresky, sino tan siquiera un humilde golpeador de teclas; podemos querer ser un gran matemático, pero si no conocemos la ciencia de los números y practicamos bastante ese conocimiento, no sólo no lograremos ser un Pitágoras, sino que inclusive no sabremos ni aún multiplicar.

Es por eso que en los casos que Coué cita; el hombre que intenta caminar sobre una tabla a gran altura, cae porque no ha aprendido a hacerlo, como los obreros que andan sobre estrechas vigas, cuando se construyen los rasca-cielos neoyokinos, o el equilibrista que camina con paso firme sobre una cuerda; el que padece de insomio no duerme porque no ha aprendido a evitar las causas que lo producen o a dormirse a voluntad, como los que pueden dejar su cuerpo físico cuando quieren; el ciclista principiante tropieza, porque no ha aprendido aún a montar bien; el que tiene un ataque de risa no puede contenerla, porque no sabe y practica el propio dominio; el borracho toma porque no ha aprendido a dominar la embriaguez; el que comete un crimen, lo hace porque aún no ha logrado dominar sus pensamientos y pasiones, pues sabemos que si alimentamos pensamientos y sentimientos de robo o de venganza, llegaremos a robar o a matar, para exclamar después, como Coué dice: "No pude evitarlo: algo más fuerte que yo me impulsó a hacerlo".

Está, pues, Coué en lo cierto cuando nos dice que es necesario re-educar la voluntad, educar- la imaginación- y seleccionar

las auto-sugestiones, (es decir, los mandatos de esa voluntad, según hemos explicado antes) para que puedan siempre producir en nosotros y en los demás benéficos en vez de maléficos efectos, de la misma manera que la Teosofía nos recomienda que seleccionemos nuestros pensamientos y emociones para purificar nuestros vehículos y para convertirnos en canales de fuerza para el bien, dejando así de ser centros de energía para el mal.

Sin embargo, la imaginación, como los sentimientos, no debe ser ahogada o restringida, sino dirigida, encauzada, trasmutada y lo que es más aún, desarrollada. Debemos tener una imaginación viva, deslumbrante, portentosa, aunada a una voluntad férrea, indomable, poderosa; pero a una imaginación desbordante, que nos proporcione abundancia de recursos para llevar a cabo los mandatos de nuestra voluntad, debemos unir un conocimiento profundo de las leyes que rigen el universo, para seleccionar de entre aquellas las que mejor cuadren a nuestros designios; y como coronación de todo esto, necesitamos un profundo amor hacia la humanidad, que nos impela a actuar siempre para el bien y nunca para el mal. De manera que en realidad, el triple sendero de la Voluntad, la Sabiduría y la Acción, llega a convertirse en cuádruple cuando en él nos sirve de faro y guía, la esplendorosa luz del Amor.

En cuanto a la famosa máxima de Coué "CADA DIA Y EN TODOS SENTIDOS ME ESTOY PONIENDO MEJOR Y MEJOR", que ha llegado a ser tan popular, es en cierto sentido lo que en la India se llama un Mamtram, es decir una repetición de sonidos para producir un fin determinado; sólo que en la India los sonidos se combinan sabiamente por quienes conocen sus efectos ocultos, y un Mamtram propiamente dicho tiene la fuerza, no sólo de la intención de quien lo pronuncia, sino también de la combinación de sonidos que representa; la frase de Coué es sólo la manifestación de un pensamiento: en ella existe la intención, y aunque cuando ésta es sostenida y bastante poderosa produce indudablemente determinados efectos, falta en ella la cooperación valiosa que el yogui o el bramán encuentran en el Mamtram.

Coué expone sin duda una verdad cuando dice que es imposible pensar dos cosas a la vez, y en esto funda su método, aplicando al pensamiento el postulado de la física que nos dice que "dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio". Es decir, Coué, al recomendar sostener fija en la mente una idea, con exclusión de toda otra, trata de conseguir lo mismo que la Teosofía pregoniza; es decir: crear con la repetición de determinadas vibraciones producidas, ya por nuestros pensamientos, ya por nuestros sentimientos, determinados efectos en nuestros vehículos de conciencia; sólo que la Teosofía nos proporciona un conocimiento mucho más completo de este asunto y nos dá métodos más eficaces que nos permiten alcanzar resultados más precisos, pues con ellos no sólo se logra la trasmutación de nuestros

deseos, sino que el dominio de la mente por la práctica constante de la concentración, viene a ser la etapa precursora de la meditación, la cual a su vez, por las excelsitudes de la contemplación, abre las ventanas de nuestras almas a lo divino.

Coué nos dice por último: "todo pensamiento que llena enteramente nuestra mente, llega a ser cierto para nosotros y tiende a transformarse en acción". La Teosofía nos enseña: Todo pensamiento que repetimos, llega a constituir la nota tónica de nuestra mente, siendo el prisma a través del cual miramos la vida; además, ese pensamiento, que actúa primeramente en las regiones sútiles de los planos superiores, llega a materializarse o a convertirse en acción; de hecho, a toda acción precede siempre un pensamiento; y un pensamiento repetido llega a adquirir fuerza tal, que puede avasallarnos y dominarnos, como en el caso del criminal que Coué cita que comete el crimen sin poderlo evitar. Y al igual que Coué, la Teosofía nos dice que es imposible pensar dos cosas a la vez, no sólo, literalmente, sino también en el sentido de que no es posible tener nuestro pensamiento puro, cuando en él damos abrigo a ideas impuras; mantenerlo radiante de amor, cuando en él vibra el odio; mantenerlo abierto a toda nueva idea, cuando en él impera la intolerancia; engrandecerlo en el altruísmo, cuando se encuentra enpequeñecido por el egoísmo.

Resumiendo, pues, podríamos decir que, analizadas según las enseñanzas de la Teosofía, las leyes de Coué podrían ser enunciadas en la siguiente forma:

1. Cuando la voluntad y la imaginación son antagónicas, **la imaginación vence en las etapas inferiores**, de la evolución, pero **es vencida en las superiores.**

2. En el conflicto entre la voluntad y la imaginación, la **victoria** de la imaginación **depende del desarrollo de la voluntad.**

3. Cuando la voluntad y la imaginación están acordes, la una no se suma a la otra, sino que se multiplican.

4. La imaginación puede ser dirigida **por la voluntad.**

La Habana, Octubre 23, de 1923.

E. FELIX

NOTICIA IMPORTANTE

Se nos había dado la muy grata de que era probable que Mr. **Khishnamurti**, miembro del Consejo General, y su hermano Mr. **Nityananda**, pasarían por la Habana en viaje hacia los Angeles, por la vía del Canal de Panamá. Desgraciadamente, no ha sido así, y hemos sabido que esos queridos hermanos llegaron a New York el día 1o. de Noviembre, y que inmdiatamente tomaron el tren para California.

LAS PIRAMIDES Y STONEHENGE

Frutos colectados de las enseñanzas ocultas

Por A. P. Sinnett

(Continuación.)

Una de las razones de que M,. Fergusson rechace la teoría druídica, se deriva de la imposibilidad de suponer que una mera raza de salvajes como la que los romanos encontraron en las islas británicas, pudiera manejar las masas de piedra que forman las ruinas en cuestión; pero se contenta con pasar a la ligera sobre la dificultad que presenta también su teoría, afirmando, que después de la ocupación romana, los bretones pudieron haber adquirido muchos conocimientos de ingeniería de sus conquistadores. Los mismos romanos no hubieran sido más hábiles que los bretones para manipular los materiales de Stonehenge. Las piedras superiores de los trilitos pesan sobre once toneladas cada una; y las piedras verticales pesan treinta toneladas por pieza. Es insensato decir que tales masas fueron movidas, elevadas y puestas en su lugar con gran exactitud por constructores que emplearan sencillamente en su trabajo los músculos humanos. Los recursos mecánicos del día presente tendrían que ponerse a contribución para erigir un segundo Stonehenge al lado del primero (1). Lo absurdo de tal hipótesis no se mide meramente por el peso de los monolitos de Salisbury Plain. Por propia confesión de Mr. Fergusson, tenemos que incluir en nuestra ojeada sobre el pasado los restos de Stonehenge y Avebury, y británicas y, en mayor número, en Francia, España y Escandinavia, Es inútil esforzarse en explicar un hecho de un modo inaplicable a los de igual naturaleza. Es preciso que nuestra teoría incluya los dólmenes, así como los supuestos monumentos del rey Arturo. Y hay dólmenes cuyo peso deja en la sombra el de los materiales de Stonehenge. Los dólmenes son sencillas construcciones en que una masa de piedra, la cubierta, se eleva sobre tres o más soportes; uno medido en Cornualles, en el término municipal de Constantine, tiene un peso evaluado en 750,000 kilogramos. Otro, de Pembrokeshire, es una gran piedra tabular, bastante grande para que cinco hombres a caballo se cobijen bajo ella. ¿Cuáles fueron los usos de esos extraños monumentos? La hipótesis del rey Arturo deja la respuesta tan en la oscuridad como la teoría druídica, que no place a Mr. Fergusson. Y la idea de que bretones puedan haberse capacitado para elevar piedras de 750 toneladas, meramente por haber podido aprender algunos conocimientos de ingeniería facilitados por los romanos, contructores de caminos, es demasiado infantil para que se la considere con seriedad.

Los que pretenden, con Fergusson, que los monumentos de piedra tosca deben haber sido construído en los siglos tercero y cuarto, porque saben bien que después no han construido, y creen que no han podido ser erigidos por las primitivas poblaciones salvajes, están inconscientemente tratando de borrar el sendero que puede conducirnos, al buscar alguna explicación, a una civilización anterior a la nuestra, cuyas huellas no existen en los documentos conque hasta últimamente hemos tratado de construir lia historia del mundo antiguo.La Atlántida es la única solución satisfactoria del antiguo Egipto.

Los informes que he obtenido sobre el asunto, de aquellos para quienes la ''memoria de la Naturaleza'' es un libro abierto, nos muestran a los dispersos adeptos de la Atlántida como fundadores en la Europa occidental de los ritos religiosos que Stonehenge debía albergar. En un período muy posterior al de la emigración atlante a Egipto, algunos representantes del ocultismo más elevado de la Atlántida se establecieron en el país que estaba destinado a ser las islas británicas en los sucesivos cambios de la geografía física. Su influencia estableció civilizaciones que no probaron tener el carácter fuerte y consistente de la egipcia, pero que dieron, sin embargo, origen a considerables ciudades, cuyos restos se han desvanecido ahora. Stonehenge se erigió como templo para enseñar al pueblo el culto exotérico. Nunca estuvo cubierto. Su tosca estructura se adoptó intencionadamente por los desterrados de la Atlántida como muda protesta contra la corrupción y el refinamiento de la decadente civilización que dejaban tras sí. En la Atlántida, propiamente dicha, la familia humana había llegado al punto medio de materialidad. Los grandes progresos del conocimiento científico se habían puesto exclusivamente al servicio de la vida física, y las aspiraciones espirituales habían quedado ahogadas en la persecución de los bienes materiales. Los goces personales cultivados por aquellos que eran bastante fuertes para procurárselos, eran el objetivo a que se dirigían todas las energías de la raza. Muchos secretos de la Naturaleza, que la ciencia de la quinta raza no ha recobrado aún, fueron degradados para el exclusivo servicio del goce físico por las clases dominantes (porque también habitaba el país una raza inferior y servil) y los adeptos espirituales de aquel período se apartaron con disgusto de una comunidad que no estaba en su poder redimir. Impusiéronse a sí mismos la tarea de implantar entre aquellos bárbaros relativos, cuyos decendientes estaban destinados en el progreso del tiempo a mezclarse con la próxima gran raza, el entusiasmo espiritual que podría a su tiempo conducirles a un futuro ennoblecido. Por eso, las ceremonias externas de la religión que enseñaban, fueron celebradas bajo su dirección con intencionada sencillez.

(**Continuará**).



Liga Internacional de Correspondencia

Secretario Internacional
Señorita Esther Nicolau
Claris 14, Barcelona,
ESPAÑA

Secretario para Inglaterra
Miss F. Bonner,
Eta t,ndono. rdEeETAOAOI
3, Upper Woburn Place,
LONDON, W. C. I.

Logía "Letchworth",
Vesanta Hall,
Letchhworth, Herts,
INGLATERRA

Septiembre 23, de 1923.

Al Editor de la REVISTA TEOSOFICA.

Señor:

Los miembros de esta Logia han asumido una parte definida en el trabajo de la Liga Internacional de Correspondencia, y desean iniciar correspondencia con las Logias Teosóficas de su país, con objeto de cambiar ideas respecto a las diversas actividades de nuestro trabajo por la Teosofía. Todos podemos probablemente aprender mucho de los demás, y una comprensión de nuestros distintos puntos de vista acerca de asuntos de interés internacional, ayudaría a destruir las barras que pidieran originar las diferencias de raza o de país, y a estrechar más los lazos de fraternidad que estamos luchando por formar.

Invitamos, por tanto, a sus Logias para que nos escriban en su propio idioma, a fin de que podamos entrar en correspondencia con ellas.

Sinceramente de V.d,

(f) FRED W. ROGERS.

Quince días de visita en la Clínica del Dr. Abrams o la Casa del Milagro

Por Upton Sinclair

(Traducido por Alfredo Fontana, M. S. T.)

Algunos de nuestros lectores conocerán sin duda, el artículo aparecido en the "Herald of the Star" y en el "Lotus Bleu" titulado "Nuevos caminos hacia la Salud". Nos ha parecido interesante a este propósito, ofrecer al público la descripción extraordinaria de la impresión que el escritor Upton Sinclair recibió del método Abrams en su primera visita a la casa de éste. Presentamos este artículo traducido de la revista americana "The Pearson Magacine".

* * *

Hace unos quince o dieciocho años que tengo el placer de ser amigo de George Sterhing, uno de los más grandes poetas de América, y hombre genial. Hace ya diez años que leo asíduamente en sus escritos relaciones de hechos lo más extravagantes de un doctor de Son Francisco. Siempre decía. "Ya no tengo miedo a enfermarme, Abrams me cura en una o dos semanas." Y añadía: "Mi amigo Abrams continúa haciendo tales milagros, que el parecía tan cuerpo médico tomó miedo y lo ha abandonado," todo esto me parecía tan formidable que no tomé la cosa en seiro.

Ahora he cambiado de opinión y quiero reparar mi error contando todo lo que deseo decir, en una forma tan prudente y clara como me sea posible, con el fin de no asustar a mis lectores.

Hace algunos meses recibí de George Sterhing una carta de la cual extracto este pasaje: Soy feliz de ver que se interesa Ud. por el Dr. Abrams, y quisiera tratar de él con Ud. El ha revolucionado la medicina; desde hoy en adelante muchas operaciones serán inútiles, sobre todo aquellas en las cuales entran en acción los bacilos. Le he enviado a Ud. uno de los boletines trimestrales que publica para aquellos médicos que siguen sus cursos. Estos son siempre muy numerosos en un laboratorioy me dicen que sus diagnósticos son exactos en un ciento por ciento. Lea especialmente en el boletín el artículo del Dr. James Barr, el viejo presidente de la Asociación Médica Británica, no perdiendo de vista, un hecho *extraordinario; que un médico conservador inglés* haga una declaración tal.

¡Y Barr se convencerá también con respecto del cáncer!...

Yo conozco muchos casos que Abrams ha curado recientemente; cuatro entre ellos son amigos míos. Con respecto a la cura

de la tuberculosis, no le parece nada de importante. Para mí es el hombre más grande que haya vivido...

Por esta razón decidí ir a San Francisco para hacer una investigación. Hice el proyecto de permanecer allí uno u dos días cuando más, pero lo que encontré me retuvo dos semanas, y habría querido quedarme dos meses y también dos años, si deberes imperiosos no hubiesen reclamado mi presencia en mi casa.

Creo que la mejor forma de presentaros la labor del Dr. Abrams es la de introduciros en su clínica para mostraros sencillamente lo que en ella ví, sin previa preparación ni esplicación alguna.

Es un gran edificio de dos pisos en Sacramento Street y después de haberlo visitado algunas veces lo llamé LA CASA DEL MILAGRO, pues en ella ví milagros que jamás hubiera creido posibles en este mundo.

Os encontráis en un laboratorio con varias hileras de sillas colocadas a distintas alturas a lo largo de una de las paredes. Estos asientos son ocupados por médicos llegados de todas partes de América para estudiar el trabajo de Abrams. En medio del local está colocada una mesa larga conteniendo un aparato eléctrico. Uno de los hilos de este aparato termina con un electrodo y enfrente de la mesa, un hombre joven, desnudo hasta la cintura, se coloca sobre una placa fija al suelo, teniendo el electrodo aplicado en la frente. El Dr. Abrams está sentado en una silla frente al joven golpeándole e nel abdómen con el dedo, según el sistema que en medicina se llama de "percusión".

Para evitaros un error muy grande, os explicaré enseguida que ese joven no es un enfermo en examen, sino "el sujeto" y su cuerpo no es otra cosa que un instrumento empleado por el Dr. Abrams para el examen de los enfermos, los cuales suelen a veces encontrarse a cien leguas de allí: en Toronto, en Boston, o en México, y todo lo que el Dr. Abrams tiene cerca de él es un pedazo de papel absorvente blanco impregnado de una media docena de gotas de sangre del enfermo.

"Deme la muestra siguiente" ordena el Dr. Abrams, y su asistente saca de un sobre una nueva muestra de sangre llegada en el correo de la mañana; la recorta para darle las dimensiones apropiadas y la pone en un pequeña caja que está amarrada por un hilo a un reóstato, y que se encuentra también en contacto con el cuerpo del joven "sujeto".

El auxiliar pasa al doctor la carta que acompaña a la muestra y este en alta voz dirigiéndose al auxiliar lee: "Os envío la sangre de la Sra. J. de cuarenta y seis años de edad". es todo; ningún síntoma explicativo, añade Abrams. Quieren ponerme a prueba, no se les puede censurar pero ¡qué pérdida de tiempo, tener que volver desde el comienzo de cada prueba, por cada caso! Bien, señores, vamos a empezar; pondremos el instrumento a 49, que es la medida vibratora de la sangre humana. Yo no

conozco al doctor que me envía esta muestra y hay gente que busca todas las oportunidades para cojerme en fallo. Si esta muestra contiene precisamente sangre humana su rapidez vibratoria atraviesa el cuerpo del sujeto, y tendremos una zona más compacta: aquí, si es de un hombre (el doctor indica una línea exactamente debajo del ombligo, próximamente un centímetro a la izquierda), y al punto correspondiente a la derecha si es de una mujer; ahora escuchad. "Y dicho esto, hace presión con el segundo dedo de la mano derecha empieza a golpear como con un pequeño martillo.

Golpea algunos centímetros alrededor del punto exacto y se oye un sonido ligeramente sonoro. Sigue moviendo el dedo, y cuando llega sobre el punto exacto, se marca una ligera diferencia en el sonido, llegándose a percibirla bien después de haber asistido a varias sesiones, cuando ya el oído se va acostumbrando a ello. El sonido es menos sonoro, más apagado, la misma diferencia que podría observarse golpeando una mesa en el medio o arriba de una de sus patas.

"Es precisamente sangre humana femenina" dijo Abrams. Con el fin de rectificar, pongo el reostato a 59, y observaremos que la variación del sonido desaparecerá. Repongo el reóstato a 49 y reaparecerá. Llamo vuestra atención sobre el hecho de que el sujeto está frente al Oeste. Si le desvío ligeramente de su posición actual, como en esta forma, vereis que el sonido apagado desaparece también a los 49. Es preciso que comprendáis la gran importancia que tienen todos estos detalles. Yo no sé el porque, pero es necesario que el sujeto esté frente al Oeste, es posible que todo esté relacionado con las corrientes magnéticas de la Tierra, pero lo que de cierto sé es, que si el sujeto está situado exactamente frente al Oeste obtendréis reacciones, mientras que si lo colocáis en otra posición, cualquiera que sea, no lograréis nada. Comprenderéis bien que todo este trabajo, no es sino empirico. Yo experimento, observo lo que sucede, ensayo de una forma y otra, de manera tal que poco a poco voy avanzando en los secretos de la Naturaleza." Y continúa:—Tenemos pues aquí la muestra de la sangre de una mujer, y sin que se nos den síntomas, se nos pide descubramos la enfermedad, si enfermedad hay. Empezemos por la enfermedad más común, es decir, por la sífilis congénita. Hay condiciones de sífilis latente en la sangre que no puede ser reconocida sino por este método de análisis electrónica. Descubrimos que un enorme porcentaje de seres humanos tienen una afección de sífilis hereditaria, esto prepara el cuerpo para innumerables enfermedades, como la tuberculosis y el cáncer.—Pongamos el reóstrato a 57, que es la velocidad vibratoria de la sífilis congénita. Si esta velocidad vibratoria se encuentra en la sangre, se producirá manifestándose sobre el cuerpo del sujeto en la región que se extiende en la parte inferior del vientre. ¡Ahora, escuchad! Y el doctor se pone a golpear—

¿Oís?—dijo—¡sífilis congénita! vamos ahora a determinar el carácter originario. —Si es de origen bovina, habrá una región de resonancia apagada aquí—(e indica un punto arriba del ombligo del sujeto)—Si; es de origen bovina; ¡la vacunación como siempre! Vamos a determinar la virulencia del mal. Debemos regular elcuadrante del reóstado a 30 ohms. Mirad, la resonancia apagada persiste; ensayemos 35 ohms. A 38 ohms observad que volvemos a la resonancia usual. Volvemos a 37 ohms y volveremos a observar la resonancia apagada.

Vamos a examinar la muestra desde el punto de vista de la tuberculosis. Pongamos el reóstato a 42, la medida vibratoria de la tuberculosis. Ninguna reacción. Probemos con respecto al cáncer: 50. La zona de resonancia apagada debiera encontrarse aquí. ¡Ah! ¿oís? ¡Es imposible equivocarse! Para mostraros la diferencia, pongo a 49, y a 49 oireis la reacción de la sangre humana, a esta parte cerca del ombligo, pero no se manifiesta la reacción en la región del cáncer. Volveremos a poner a 50 y la resonancia apagada vuelve al instante a la región del cáncer. Nos queda determinar el lugar de la enfermedad. ¿Cerebro espinal? Para este lugar debiera de pasar por aquí. No, nada de cerebro espinal. ¿Digestivo? o cáncer del aparato digestivo? ¿Donde? Ensayemos aquí, y después en este otro lugar, ¡Ah! Si cáncer del piloro. Vamos a fijar la intensidad de la enfermedad. (los ohms) ¿cinco ohms? Es superior; ¿diez ohms? ¡más aún! ¡Es un caso muy grave! ¿doce ohms? Sí. La enfermedad ha pasado al período de operable. En este caso señores, nos encontramos frente a la posibilidad de destruir la malignidad de la enfermedad, pero no podremos evitar escrecencias ni restablecer los desgastes que han podido ser producidos en la estructura natural. Esta muestra viene de Detroit, y nos piden se le telegrafíeel diagnóstico. Telegrafiemos que hemos encontrado sífilis congénita, 37 ohms, de orígen bovina, y un cáncer en el piloro, 12 ohms, y que prescribimos el tratamiento del "oscillocaste" a la velocidad de 2 y 5.

La muestra siguiente: el auxiliar saca la muestra ya examinada de la pequeña caja y la echa en un cesto para cartas, toca el exterior y el interior de la caja con una pequeña herradura imantada, para destruir la radio-actividad de la muestra precedente y coloca otra nueva enviada esta vez por un médico de Boston.

Esta marcada: "hombre de 62 años". Otro médico que no conozco, dijo Abrams, y sin indicaciones haciendo este trabajo de A. B. C. ¡Cada médico del país quiere ser convencido individualmente! ¡Y todavía no se le convence! ¡En fin es inevitable! ¡A la obra! ¿es sangre humana? Pongamos el reóstato a 49 en vuestra frente por favor.



El sujeto coloca el electrodo sobre su frente, y el Dr. Abrams empieza a golpear. "Ah, ah" ¡dijo—un farsante! ¡no es sangre

humana! Mirad señores, es claro, es indiscutible. La región para la sangre humana es aquí. Ahora escuchad atentamente, no hay el más pequeño cambio en el sonido. No es femenina ni masculina. Aproximadamente una vez por semana hay alguno que ensaya como jugarnos una mala partida. Para divertirnos, ensayemos para encontrar a que clase de animal pertenece. "Y el doctor, se pone a arreglar el reóstato en en diferentes cifras, las unas atrás de las otras.." ¿Es sangre de vaca? No ¿Es de perro? no ¿de pollo? no ¿de mono? de ¿de gato? ¿de carnero? ¡Ah sí, de carnero! ¡Es sangre de carnero!

"Está bien, no perdamos más tiempo". ¡El doctor tomó un sobre y la puso dentro escribiendo sobre el mismo: "sangre de carnero". Debió de haber hecho extremecer al doctor de Boston, si en efecto existe la teoría de la radio-actividad!

"¡La muestra siguiente"!

¡Y volvamos a nuestro trabajo!

Otra muestra viene colocada en la caja; los golpes empiezan y se nos dice que esa persona tiene 25 ohms detuberculosis, localizada en la espina dorsal y en el riñón izquierdo. Se nos dijo que la enfermedad tiene 12 años y que hay también estréptococos o pus, en los dientes del maxilar inferior. La muestra que sigue a ésta fué enviada desde una ciudad de Texas, e indica proceder de un enfermo de tumor localizado en una determinada parte del cerebro. Sigue una muestra que no tiene la más pequeña indicación. Se nos dice que es una mujer anciana de 52 años enferma de sífilis contraída hace catorce años próximamente y que la lesión está localizada en el índice derecho. Muchos de estos diagnósticos son ejecutados en dos, o en tres minutos; otros no llevan más de diez minutos y cuando se asiste a este trabajo una hora, se llega cuando menos a esta conclusión: que este pequeño doctor judío, ardiente y exitado es, o uno de los más grandes genios de la historia, o uno de los locos más grandes que hayan existido! No se puede determinar si es lo uno o lo otro, y mientras, los días pasan sin lograr decidir algo pues las cosas descubiertas son de tal naturaleza que no se llega a creerlas reales.

No obstante hay una cosa que es cierta, y es que la hipotesis del fraude debe ser descartada. Este hombre está apasionado y extremadamente convencido de la realidad de los fenómenos observados. Es además un sabio de respeto que trabaja sobre las más altas tradiciones del arte médico. Es un hombre "surmené" irritable y nervioso cuando algo de su aparato no funciona bien, o si los visitadores se burlan; pero siempre está pronto a verificar o a perfeccionar su obra si se le comunica alguna idea nueva. Es verdadera encarnación de la frase de Nietzsche con respecto del alma humana: **"que tiene hambre de saber como el león tiene hambre de alimentos"**. No hay experiencia que no quiera intentar. Le sugerís una idea en la mañana, y sabréis al día siguiente que no ha dormido sino dos horas durante la no-

che, habiendo pasado todo el resto del tiempo trabajando sobre esa idea.

No existe, se puede decir ningún dominio del pensamiento humano que no haya estudiado y sobre el cual no tenga algo interesante que decir. Es un hombre de corazón cálido, simpático y se siente verdadera satisfacción ayudándole en su trabajo. Posee un conocimiento maravilloso del cuerpo humano y lo considera como el instrumento científico más delicado que existe. No sólo conoce su construcción y su funcionamiento como otros tantos cirujanos y doctores, sino que ha llegado hasta explorar en él la acción de la radio-actividad y las reacciones infinitas que resultan.

Hace ya muchos años que este hombre ha sido conocido en el mundo médico, como el que descubrió los " **reflejos de Abrams**". Estudia el sistema nervioso hasta en sus más pequeñas ramificaciones demostrando exactamente el camino de las alteraciones y los defectos que se derivan. Es este conocimiento profundo de las alteraciones nerviosas que le sirven hoy en día.

Cada nervio transmite una corriente vibratora diferente, y si se penetra en el cuerpo con una radio-actividad, sólo determinados y apropiados nervios responden a ella manifestándose en partes especiales del cuerpo que pueden llegarse a establecer.

Una vez que os habéis dado cuenta cabal de que este hombre no es un farsante, os preguntaréis ¡Si acaso no es él juguete de su propia ilusión!

Si entablais conversación con los diferentes médicos que asisten a las sesiones y les preguntáis: ¿Por qué han venido? obtendréis siempre esta contestación: "es que yo envié unas muestras de sangre a Abrams y sus dignósticos han sido exactos y precisos" y a veces oís esta otra: "El me diagnosticó un cáncer cuando yo estaba en Yllinois y me ha curado así es que he venido para aprender". De esta manera descubriréis que casi todos los doctores presentes han sido curados de alguna cosa y que sus tratamientos son seguros. Ha habido uno que ha llegado cuando yo estaba allí que me ha hecho asistir a una escena muy divertida. Era un viejo señor que sufría de agotamiento, cansancio ("surmenage"). Su estado había sido examinado en un Sanatorio de reputación y sabía por tanto todo lo relacionado con su caso, y ¡manifestaba una desconfianza, profunda de todos estos exámenes electroénicos! Aún cuando él me manifestara que era un espíritu presto a admitir todas las nuevas verdades, mi esposa, que juzga muy bien los caracteres, me dijo todo lo contrario: "Es un hombre en cuyo espíritu no ha entrado nada de nuevo desde hace veinte y cinco años!". Y tenía razón!

(Continuará.)

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón. M. S. T.)

(Continuación).

La pequeña joven es una favorita sirvienta de Agmad; ella lleva a Sensa a lugares de placeres inexpresables y le arrastra hacia los juegos donde, como si fuera en los estudios propios de una carrera, él logra más éxito que sus compañeros y "gana todos los premios". La ambición estimula el alma en este mundo de conciencia, y de las deliciosas experiencias que le sobrevienen en aquel plano de felicidad, ella retorna para no ser más tiempo un libre agente en el plano de la vida humana. El se ha vendido así mismo a la ambición y el deseo y necesita obedecer a ellos implícitamente; los placeres de la mente son el pago,— algo dado ya y algo todavía por recibir, pues la "pequeña joven" le dice que él ha de jugar a menudo con los niños. Ella demasiado le dice que en lo futuro él tiene que habitar entre las sedientas flores de la tierra—*y no deshojará más flores de* lirio del estanque de agua. Y su primer castigo es encontrarse así mismo usando extrañas palabras que para él (el alma) no encierran ninguna significación. Su inspiración ha sido empobrecida dentro de él desde que la Reina del Deseo da origen a que él sea adorado por los más expléndidos de entre los sacerdotes. Su cerebro no está ahora "*extraviado con las tonterías* de su amor propio", para usar las palabras de Agmad; pero él es obediente al hechizo lanzado sobre él por el Deseo y su speech alegra y satisface el tropel de sacerdotes que le escuchan. Todo se inclina en reverencia hacia él; los novicios se arrodillán para ofrecerle alimentos; su cuarto se ha tornado dulce y hermoso con el *conjunto de ramos de flores colocados en él, y grandes* ramilletes de flores, son llevados ante él para satisfacer el amor que él siente por su belleza y fragancia. Agmad se mantiene silenciosamente detrás de las cortinas que separan al joven vidente de los otros sacerdotes; pero Sensa no manifiesta ya temor a él. Por el contrario, él es feliz y orgulloso, porque conoce que ha satisfecho las demandas de este frío gobernante. Y tan pronto como Agmad lo deja a él la "pequeña joven" retorna. Pues ella ahora conduce al alma a la gran ordalia. Agmad conoce que ella solamente puede hacerlo, y la deja en su tarea, mientras él cita al conjunto de sacerdotes para organizar la ceremonia y

preparar la poltrona cubierta de rosas y circundada de flores. Aquí "la pequeña joven" induce a Sensa a jugar con ella a la bola, así que le ha abandonado el temor. Y cuando la puerta del Santuario se abre, la "pequeña joven" lo conduce a él hasta la oscura Diosa o Avidya. El ha sido ahora llevado a ella con tan alegre compañía que él no es ya vencido por el temor, aunque ha sido abandonado por la niña. El queda solo con la personificación del lado oscuro de la naturaleza humana. Cuando la Diosa le arrastra a él hacia ella, él percibe que su túnica es una cosa viviente, un ropaje formado de serpientes entretejidas. Y entonces el temor se cierne sobre la espantada alma. La diosa oscura ríe de su temor y hace aparecer su traje cambiado mientras ella coloca su mano sobre la frente de Sensa. Entonces el temor lo deja a él para siempre. De nuevo él ve la túnica vivente y contempla las serpientes enroscándose alrededor de su cuerpo e irguiéndose por sobre su cabeza; pero ya no siente temor. Indudablemente que él conoce que la niña que ha sido su alegre compañera de juego es una de aquellas terribles serpientes, pues se desvaneció cuando él ntró a la presencia de la diosa, yendo a ocupar su propio lugar en la túnica de la Reina dle Deseo. La pequeña muchacha dai-vi prakriti y la hermosa mujer de la ciudad son idénticas y ambas son él mismo, su propia mente, siendo ambas, además, una parte de la túnica viviente de la oscura Reina. Es que las almas de los hombres que visten y disfrazan la presencia de la Reina de la obscuridad y su viviente túnica, cambien dentro de tales formas que ellas desean y quieren tener.

Sensa está cansado de esta experiencia y Agmad, para evitar un daño demasiado grande, permite a Seboua introducirlo en el jardín y dejarlo bañarse en las frescas aguas; pero Sensa no está ya en condiciones de visitar el estanque de los lotos; pues está tan cambiado que no puede aproximarse a la real flor, ni a las sagradas aguas; porque busca su libertad de aquella prisión, su descanso y refrescamiento en el fluído astral; sin embargo de esto, él ve la Diosa de la Verdad, quien viene a decirle que " estas aguas místicas reciben su alimento del estanque sagrado"; y que si él se arrodilla y asciende hasta ellas, y por otro esfuerzo y por otro esfuerzo se levanta y mantiene firme sobre ellas, él podrá lograr felizmente que ellas le sostengan. Pero durante estos esfuerzos él debe dirigirse por sí mismo al Logos y pedir la iluminación. Cuan simple y sencilla es esta enseñanza para aquellos que hallan suficiente placer y satisfacción en las experiencias de la vida astral, y consideran tales experiencias como verdaderos dones del Espíritu. Pero a ellos vendrá más tarde o más temprano la Dama del Loto y los levantará, así como levantó a Sensa.

(Continuará)